
■ PLAZA DOMINICAL

Miguel Angel Granados Chapa

■ Por los cambios en Cuba

■ Una fraternal exhortación

Dos veces en 1953, Jesús Yanez Pelletier salvó la vida del doctor Fidel Castro. Ahora, acaso contribuya a facilitar el tránsito del régimen encabezado por el mayor revolucionario latinoamericano de nuestro tiempo hacia 'una apertura que traiga una esperanza tranquilizadora', como le dice en una carta fraternal, escrita el 28 de enero anterior, y que hoy tenemos el privilegio de dar a conocer, precisamente cuando el Partido Comunista Cubano se apresta a *perfeccionar* el sistema político de la isla, si bien todavía dentro del monopartidismo.

Viene de la 1

Dice la carta, dirigida así: "Presidente, Fidel:", y fechada en La Habana, lo que sigue:

"Hace muchos años, las circunstancias pusieron en mi persona el hecho de que fuera uno de sus hombres más cercanos. Para mi orgullo, fui su ayudante militar, era una prueba de confianza a aquél a quien una vez habían encomendado la misión de arrancarle la vida después de los acontecimientos del cuartel Moncada.

"Hoy, todavía recuerdo cuando usted preguntaba a los que estábamos muy cerca (Enrique Cabré, Pedrito Pérez Font, yo) '¿Qué se dice por ahí? Uds. son mis ojos y mis oídos...' y nosotros con toda lealtad, le decíamos la verdad de los latidos y preocupaciones del pueblo. Eran los días luminosos y felices de los primeros tiempos de la Revolución. Jamás lo engañamos. Sin afeites le comunicábamos lo que del pueblo y en general de todas las clases nos llegaba. Ya no vive Cabré, Pérez Font anda por Puerto Rico, yo sigo viviendo en Cuba pero ya no puedo, no me es posible transmitirle los latidos del pueblo como en aquellos tiempos.

"Acontecimientos transformadores ocurren en la Europa del Este. El pueblo, su pueblo, se pregunta: ¿Por qué no hay también en Cuba una apertura que traiga una esperanza tranquilizadora? ¿Por qué Fidel se empeña en marchar a contracorriente de la historia? Estas y muchas otras llegan a mis oídos y también a los de muchos de los que fueron sus amigos y compañeros en lejanos días de lucha. Me atrevo a escribirle estas letras, sólo inspirado en mi amor a la vida que respeto y considero un don preciado de Dios, mi amor a Cuba, a sus jóvenes.

"Presidente, Fidel: Sólo Ud. puede devolver la confianza y detener el malestar creciente que oímos y vemos nacer en la ciudadanía, sólo Ud. y nadie más que Ud. puede detener una marcha que se percibe, que ya comienza, que no queremos, que no deseamos lleve a Cuba a un holocausto.

"Presidente, Fidel: Una vez su vida dependió de un hombre, de su actuación, de su generosidad, de su nobleza y sus principios. Esta, mi medalla de honor, es la que aconseja estas letras.

"Le ruego acerque su oído a los latidos y al sentir del pueblo, no a aquellos que sólo saben decirle cosas agradables en aras de no perder lo ganado. Dijo nuestro Martí: 'La Patria es sagrada, y los que la aman sin interés ni cansancio le deben toda la verdad'.

"Disculpe mi sinceridad, hija de mi amor a Cuba. Respetuosamente. Jesús Yanez Pelletier".

El firmante es uno de los dirigentes del Partido Pro Derechos Humanos de Cuba, una agrupación nacida el 20 de julio de 1988, que en agosto siguiente presentó una solicitud de registro, con poco más de 10 mil firmas, requisito para ejercer el derecho de iniciativa popular, que permite presentar proyectos de ley. En noviembre de aquel año, ese partido solicitó del gobierno cubano "un plebiscito que determinaría si el pueblo, en voto secreto y directo, estuviera de acuerdo con la política existente. A esta solicitud de plebiscito se sumaron cientos de personalidades culturales y políticas del mundo, así como decenas de organizaciones pacifistas en la isla, que abogan por un plebiscito en Cuba".

Más recientemente, apenas la semana pasada, el Partido Pro Derechos Humanos

Dr. Fidel Castro Ruz
Presidente de la República de Cuba
Habana
Presidente, Fidel:

Hace muchos años, las circunstancias pusieron en mi persona el hecho de que fuera uno de sus hombres más cercanos. Para mi orgullo, fui su ayudante militar, era una prueba de confianza a aquél a quien una vez habían encomendado la misión de arrancarle la vida después de los acontecimientos del cuartel Moncada.

Hoy, todavía recuerdo, cuando Ud. preguntaba a los que estábamos entonces muy cerca (Enrique Cabré, Pedrito Pérez Font, yo) "¿Qué se dice por ahí? Udes. son mis ojos y mis oídos..." y nosotros con toda lealtad, le decíamos la verdad de los latidos y preocupaciones del pueblo. Eran los días luminosos y felices de los primeros tiempos de la Revolución. Jamás lo engañamos. Sin afeites lo comunicábamos lo que del pueblo y en general de todas las clases nos llegaba. Ya no vive Cabré, Pérez Font anda por Puerto Rico, yo, sigo viviendo en Cuba pero, ya no puedo, no me es posible transmitirle los latidos del pueblo como en aquellos tiempos.

Acontecimientos transformadores ocurren en la Europa del Este. El pueblo, su pueblo, se pregunta: "¿Por qué no hay también en Cuba una apertura que traiga una esperanza tranquiliza-

de Cuba envió un mensaje el presidente Gorbachov, para felicitarlo, junto con el pleno del PCUS por "su decisión de implantar el pluripartidismo en esa nación, lo que representa el anhelo democrático del pueblo soviético". Le dice también que "la Unión Soviética tiene el reconocimiento mundial de haber sido el primer país donde en 1917 triunfó un movimiento proletario y de haber sido también el primer país que, en 1985, rectificó errores y se conduce hacia una democracia y hacia un estado de derecho. Gracias a estos certeros pasos de la URSS, el socialismo comenzará a desarrollar todas sus posibilidades hacia una sociedad más justa y lógica. Se da con este hecho una nueva lección: quienes piden cambios en el socialismo no son ni contrarrevolucionarios ni quintacolumnistas, sino luchadores que sueñan con un mundo más libre y más humano".

No se nos oculta, al reproducir los documentos del PPDHC, el tufo que no esa sino otras defensas de los derechos humanos en Cuba han despedido en foros internacionales. El lamentable y patético espectáculo de un Armando Valladares puesto a sueldo del Departamento de Estado norteamericano para fincar responsabilidades al régimen cubano, en cuyo suelo nació el sedicente poeta, bastaría para hurtar el cuerpo a toda actitud que nos contaminara de esa su condición. Pero en este caso, queremos subrayar la personalidad de Yanez Pelletier, el firmante de la carta reproducida, así como la oportunidad con que ha sido efectuado su alegato, que quizá no haya caído en terreno yermo y acaso esté entre las consideraciones que llevaron al comité central del Partido Comunista Cubano a buscar el perfeccionamiento de su sistema.

Nacido en Cárdenas, provincia de Matanzas, el 21 de mayo de 1917, Yanez Pelletier iba a ser médico pero se convirtió en militar. Por actitudes que lo hicieron sospechoso de antibatistiano, fue remitido a Baracoa Oriente, un lugar de castigo para oficiales, de donde pasó en enero de 1953 a

dora?", "¿Por qué Fidel se empeña en marchar contra la corriente de la Historia?". Estas y otras muchas llegan a mis oídos y también a los de muchos de los que fueron sus amigos y compañeros de lejanos días de lucha. Me atrevo a escribirle estas letras, sólo inspirado en mi amor a la vida que respeto y considero un don preciado de Dios, mi amor a Cuba, a sus jóvenes.

Presidente, Fidel: sólo Ud. puede devolver la confianza y detener el malestar creciente que oímos y vemos nacer en la ciudadanía, sólo Ud. y nadie más que Ud. puede detener una marcha que se percibe, que ya comienza, que no queremos, que no deseamos lleve a Cuba a un holocausto.

Presidente, Fidel: Una vez su vida dependió de un hombre, de su actuación, de su generosidad, de su nobleza y sus principios. Esta, mi medalla de honor, es la que aconseja estas letras.

Le ruego acerque su oído a los latidos y el sentir del pueblo, no a aquellos que sólo saben decirle cosas agradables en aras de no perder lo ganado. Dijo nuestro Martí: "La Patria es sagrada, y los que la aman sin interés ni cansancio le deben toda la verdad".

Disculpe mi sinceridad, hija de mi amor a Cuba.

Respetuosamente
Jesús Yanez Pelletier

ser supervisor militar del penal de Boniato. En ese lugar, a fines de julio siguiente, fueron encarcelados los sobrevivientes del asalto al cuartel Moncada, en Santiago de Cuba. Durante su proceso, en su célebre alegato *La historia me absolverá*, Fidel Castro refiere que en esa prisión "se fraguaron planes, que el tribunal conoce, para asesinarme". Un estudio de historia testimonial sobre esas tentativas fue publicado apenas en 1988 por Arnoldo Tauler López, y figura en la serie Historia de Cuba de la Editorial de Ciencias Sociales. Allí se narra el papel de Yanez Pelletier al que él mismo se refiere en su carta del 28 de enero.

Apenas hecho prisionero, Fidel Castro se convirtió en blanco de varias tentativas de asesinato. Sarriá, el oficial que lo detuvo, recibió orden de eliminarlo. No lo hizo, y entonces la instrucción fue trasladada al comandante Morales, quien explicaría más tarde que esa orden "no la cumplí porque no era lo correcto, un oficial de honor y dignidad no podía cumplir una orden de semejante envergadura". El siguiente comisionado para ese fin fue el supervisor militar de la prisión, Yanez Pelletier. El y Fidel Castro se conocían. Además de que la mujer del militar había sido compañera del militante en la Universidad, el ahora encarcelado y el ahora carcelero solían encontrarse en un palco situado atrás del *home* en el *Stadium* de La Habana, en la época del beisbol profesional, en que jugaban Almendares, Habana, Cienfuegos y Marianao. De allí su azoro cuando el teniente Angel Machado Robles, al explicarle que "el coronel está encabronado" porque llevaron a Fidel a la cárcel en vez de asesinarlo, y tras corroborar que el supervisor militar estudió medicina le transmite la orden:

"...el coronel quiere que te busques unos polvos para que se los eches en la comida. Nosotros vamos a informar que está enfermo".

Lejos de acatar la instrucción, Yanez Pelletier advierte a Castro de la conspira-

ción en su contra y convoca a otros presos para evitar que la conjura tuviera eficacia con otros protagonistas: "A Ignacio, a Terry, a Monagas, a Angel León también, les dije que yo no iba a cumplir esa orden de envenenamiento... que había que cuidar la comida y a la gente. Esa era la gente de confianza allí en la prisión, iban a la cocina, entraban, salían, en fin, respondieron bien". Le habían dicho, en efecto: "Despreocúpese de eso, aquí a este hombre no le puede pasar nada, nosotros lo cuidamos".

Pocos días después, una nueva modalidad para el asesinato de Fidel se puso en marcha. Relata Yanez Pelletier:

"Sin yo pedirlo, un buen día me mandan del regimiento cuatro soldados armados con ametralladoras de mano. Cuando llegan a la prisión, Fayada, que era mi ordenanza, viene a verme enseguida y me dice que han mandado cuatro soldados para custodiar a la gente de allá arriba... Voy para allá y desarmo a la gente y les digo que arranquen y se presente en el Moncada, que cuando yo necesite refuerzo entonces pediré el refuerzo. Eso fue como dos o tres días antes de que a mí me sacaran de allí. El coronel estaba con mucho interés de que yo reforzara aquello, que pusiera reflectores arriba por si acaso venían a rescatarlos... Eso era idea de Chaviano, por eso me mandaba a esa gente. Uno de ellos se llamaba Rodríguez, y me dicen: 'Ese es ahijado de Chaviano'. Yo contesté: '¡A mí no me importa lo que sea, y a los cuatro me los mandan para allá!'. Fayada interrogó a uno de los cuatro antes de que se fueran, y dijo:

"A nosotros nos ordenaron que si aquí sonaba un tiro, corriéramos con las ametralladoras a las celdas de los presos, y la de Fidel...".

El 16 de agosto, Yanez Pelletier fue relevado de su cargo, y casi inmediatamente después despedido del Ejército. Volvió a vestir uniforme cuando, al triunfo de la Revolución, como lo sugiere en su carta, fue llamado a las cercanías del comandante Castro, como su ayudante militar. Causó baja de nuevo al ser involucrado en un oscuro episodio que lo mantuvo 11 años prisionero de la Revolución. Hoy, a los 73 años se dedica a traducir del inglés y el francés al español, y a promover la defensa de los derechos humanos en Cuba.

Ese país sigue bajo el asedio norteamericano. Un enclave militar en su propio suelo, y el hostigamiento a través de emisoras de radio y televisión hostiles, son las señales más evidentes del persistente ataque a que la isla caribeña ha estado sujeta desde hace treinta años. Ese dato es central e insoslayable en cualquier análisis que se haga sobre la cuestión. Durante un periodo casi igual, la supervivencia del régimen revolucionario en Cuba ha dependido del apoyo y la ayuda soviéticas. Hoy que la URSS ha renunciado a su papel de potencia contrastante con Estados Unidos, y acaso retire sus programas de asistencia financiera y técnica a su aliado caribeño, la Revolución Cubana pasa por un periodo de grave debilidad. Tal vez, eso lo resolverán los cubanos, el mejor modo de enfrentar la delicada situación vigente hoy y la más riesgosa aún que es inminente, sea fortalecer los mecanismos de auténtica participación popular, y suprimir los mecanismos de autoridad esclerosada. Que soplen los vientos de la renovación, estimulada desde fuera con ánimo solidario no el vendaval de la revuelta organizada desde fuera con ánimo vindicativo.